

Ediciones *Le Monde diplomatique* «el Dipló»
Clave intelectual

Ci Clave intelectual

La extrema derecha en América Latina

Prólogo:

Daniel Feierstein

Judith Butler

Branko Milanović

Ignacio Ramonet

Rita Segato

Pablo Stefanoni

Wolfgang Streeck

Enzo Traverso

Tariq Ali

Nancy Fraser

Chantal Mouffe

y otros

LE MONDE
diplomatique

Gi Clave intelectual

argentina

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com.ar

clave intelectual

www.claveintelectual.com.ar

guatemala 4824, c1425bup, buenos aires

méxico

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com.mx

cerro del agua 248, romero de terreros, 04310, ciudad de méxico

españa

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com

clave intelectual

www.claveintelectual.com

calle recaredo 3, 28002, madrid

Director de Clave Intelectual: José Natanson

Editora: Creusa Muñoz

Diseño de tapa: Emmanuel Prado

Diagramación: Adriana Manfredi

Edición: Creusa Muñoz con la colaboración de Camila Onsari

Corrección: Alfredo Cortés

Prensa: Nuria Sol Vega

@ Clave intelectual, 2023.

1ra edición. Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

La extrema derecha en América Latina / Daniel Feierstein... [et al.];
compilación de Creusa Muñoz. - 1a ed. compendiada.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2023.
232 p.; 22 x 15 cm. - (Le Monde diplomatique)

ISBN 978-987-614-668-5

1. Extrema Derecha. I. Feierstein, Daniel II. Muñoz, Creusa, comp.
CDD 324.13

Índice

Prólogo

Daniel Feierstein 9

Capítulo 1 | ¿Por qué la derecha avanza en el mundo? 15

La era del posfascismo | Enzo Traverso 17

Un problema con la democracia | Wolfgang Streeck 29

Esta vez es diferente | Branko Milanović 35

Entrevista a Tariq Ali: ¿Adónde se fue la izquierda? | Anna Zalik 39

Contra el patriarcado, contra el fascismo | Rita Segato 51

¿Por qué el género provoca tantas reacciones en todo el mundo? | Judith Butler 59

Entrevista a Nancy Fraser: Se aproxima un “capitalismo caníbal” | Martín Mosquera 69

Entrevista a Chantal Mouffe: Por un populismo de izquierda | Gildas Le Dem 91

Capítulo 2 | América Latina y el resurgimiento reaccionario 99

Nuevos riesgos, viejas amenazas | Marcelo Leiras 101

¿Gobiernos de izquierdas y rebeldías de derechas? | Pablo Stefanoni 109

Capítulo 3 Argentina: Crisis, hartazgo... y derecha	113
La rabia grita derecha Ezequiel Ipar	115
El “populismo de la libertad” como experiencia Pablo Semán y Nicolás Welschinger	123
Milei es un deseo de shock José Natanson	131
Capítulo 4 Brasil, el ascenso de Lula y el estallido reaccionario	139
La nueva ultraderecha y la rebelión de las masas conspiranoicas Ignacio Ramonet	141
El futuro del bolsonarismo Jorge Chaloub	151
Hacia un bolsonarismo sin Bolsonaro Anne Vigna	159
Capítulo 5 Chile, los nuevos disfraces de la derecha	171
La derecha se transforma Libio Pérez	173
¿Una derecha política liberal a 50 años del golpe de Estado en Chile? Andrés Kogan Valderrama	177
Un llamado de atención al progresismo, a la izquierda radical y a la derecha radical Gustavo Gac-Artigas	181
Capítulo 6 Perú, un golpe de Estado permanente	185
La tormenta perfecta Gabriel Puricelli	187
El embrollo peruano María Sosa Mendoza	195
Capítulo 7 El torbellino centroamericano	207
El Salvador: el camino de las soluciones iliberales Esteban De Gori	209
Guatemala ante un nuevo gobierno de derecha Virgilio Álvarez Aragón	217

Prólogo

Daniel Feierstein

Hay un dato innegable, que todo observador percibe, tanto a nivel internacional, como regional o nacional: estamos asistiendo a la emergencia de una nueva derecha que no se parece a las que hemos conocido desde finales de la Segunda Guerra Mundial... ¿Cómo hacer para comprenderla?, ¿qué cambios implica?, ¿cómo enfrentarla?

Pero al pasar de la mera ratificación de la existencia de una nueva realidad, ya los acuerdos no son tantos y las perspectivas comienzan a distanciarse. De eso se trata esta compilación: de los diferentes abordajes y miradas sobre qué significa, de sus características y de cómo enfrentar la aparición de estas nuevas derechas.

Si para Enzo Traverso se puede calificar como posfacismo, para Branko Milanović o José Natanson habría que prescindir de toda referencia al término fascismo en la comprensión de una experiencia que sería radicalmente diferente a sus antecedentes europeos del siglo XX, para Judith Butler su eje se encuentra en la ideología anti-género, para Nancy Fraser constituye un indicador del capitalismo caníbal en tanto populismo de derecha (última calificación que comparte con Chantal Mouffe), para Pablo Stefanoni se trata de derechas que han sido capaces de presentarse como “rebeldes”, para Pablo Semán y Nicolás Welschinger de un “populismo de la libertad”. Existen, como se puede observar, análisis muy divergentes para analizar un fenómeno tan nuevo como complejo.

Señales de alerta

La memoria existe, como capacidad humana, en tanto posibilidad de utilizar el pasado para actuar en el presente. Ya las neurociencias han confirmado que el registro de experiencias vitales pasadas es fragmentario, que no existe un repertorio de vivencias que subsista intacto en algún lugar de nuestro cerebro y que, por el contrario, el registro funciona en diferentes sistemas: visual, olfativo, emocional, semántico, episódico, entre otros. Por tanto, toda acción de rememoración (lo que se nos aparece como “memoria”) es en verdad una reconstrucción imaginaria de dichos fragmentos, que busca otorgarles sentido para que constituyan herramientas con las que lidiar con el presente. A ello se suma que dichas “memorias” son construidas y se inscriben en el contexto de “marcos sociales” (más sedimentados en el tiempo) que constituyen el universo de comprensión en el cual pueden ubicarse.

Sin embargo, y pese a estos avances en nuestra comprensión del rol del pasado y de las formas de construcción de la memoria, las ciencias sociales (y muy en particular la historia) se siguen manejando con la ficción de que los conceptos debieran emular a las experiencias y que, por lo tanto, cada concepto debiera dar cuenta de una y solo una experiencia vital. Esto volvería inútiles tanto a los conceptos como a las propias experiencias históricas.

Por lo pronto, el término fascismo remite a la experiencia política vivida en la Italia de Mussolini durante los años 20 y 30 del siglo XX. Pese a sus rasgos estructurales comunes, las otras experiencias históricas que fueron calificadas con el mismo término (el nazismo alemán, el franquismo español, el Estado Novo portugués o el régimen autocrático de Horthy en Hungría) fueron cualitativamente diferentes a la experiencia mussoliniana desde un punto de vista histórico, con múltiples rasgos divergentes (rol del antisemitismo, carácter genocida de algunos de los regímenes, rol del corporativismo, formas de articulación con las elites, rol del expansionismo militarista, rol del nacionalismo, entre otros).

Sin embargo, el término fascismo fue utilizado para dar cuenta de algunos elementos estructurales comunes, más allá de sus más que relevantes diferencias.

Esto no solo vale para los conceptos históricos sino para conceptos más básicos. Hay mesas cuadradas, redondas y rectangulares. De tres, cuatro, cinco, seis, ocho, diez o doce patas. De madera, metal, plástico u otros materiales. Pero todas ellas tienen algunos elementos estructurales comunes, su función resulta equivalente en tanto herramienta vinculada a la posibilidad de compartir comidas, servir de apoyo para distintas tareas, etc.

Si los conceptos sirven para dar cuenta de elementos estructurales comunes en objetos claramente diferentes, la memoria recupera esos elementos estructurales para iluminar el presente con las experiencias del pasado.

En ese sentido, la pregunta de fondo no sería qué tan parecidas son estas nuevas derechas a las derechas fascistas del siglo XX (es obvio que no pueden ser idénticas, en parte porque ninguna derecha fascista fue idéntica a la otra y en parte porque no son equivalentes las condiciones de la segunda y tercera décadas del siglo XXI que las existentes un siglo antes).

Por el contrario, la pregunta más relevante sería si estas nuevas derechas vienen a resolver contradicciones equivalentes y a utilizar herramientas estructurales homologables (movilización reaccionaria, estigmatización de las izquierdas en tanto “enemigos a aniquilar”, irradiación capilar del odio, entre otras) en tanto estrategias políticas de acumulación y consolidación.

Insisto: utilizar el mismo concepto para experiencias diferentes no significa plantear que son idénticas. Simplemente constituye una señal de alerta para ejercer la capacidad humana de la memoria: utilizar los aprendizajes del pasado para lidiar con problemas del presente.

Esta es la pregunta, en definitiva, que recorre centralmente el conjunto de trabajos que integran esta compilación: de qué se trata esta nueva derecha, cómo comprenderla y qué hacer con ella.

Lo que está detrás del término “posfascismo” creado por Enzo Traverso es que estos nuevos movimientos “ya no son fascistas” aunque “tampoco son algo totalmente distinto”. La apuesta de Traverso es integrar tanto su novedad (su adecuación a las lógicas del siglo XXI) como su persistencia (la recurrencia a estrategias creadas y utilizadas por el fascismo). A partir de esta mirada desarrolla cada uno de sus elementos (anticomunismo, antiutopismo, xenofobia, teorías conspirativas).

Wolfgang Streeck señala, desde otro punto de vista, las carencias de las democracias del siglo XXI como punto de comprensión de la emergencia de estas nuevas derechas, situación que remeda significativamente las primeras décadas del siglo XX en Europa (pero ahora vinculadas a un problema de carácter mucho más global).

Rita Segato y Judith Butler observan una reconstitución del patriarcado, de mandatos masculinos y reacciones contra las políticas de género en esta emergencia de las nuevas derechas (y en esto habría una novedad con respecto a la situación del siglo XX si fuera uno de sus elementos más significativos).

Nancy Fraser identifica las peculiaridades de este “populismo de derecha” que logra crear una estructura tripartita de comprensión de la sociedad (en lugar del binarismo del populismo de izquierda): “Hay una élite parasitaria y luego una clase baja parasitaria que ‘nos roba lo que es nuestro’. En el populismo de derecha, al ‘pueblo’ lo conforman quienes están atrapados en el medio” [...]. Una segunda diferencia es que el populismo de derecha define al enemigo en términos concretos, identitarios o sustantivos. Por lo tanto, cuando definen a quienes están arriba, siempre se trata de una conspiración internacional judía o, si están abajo, de inmigrantes sucios o negros vagos, etc.”. En ello puede observarse una estrategia que fue común a todos los fascismos del siglo XX.

Ezequiel Ipar destaca la capacidad de estas nuevas derechas para usufructuar y aprovechar las rabias y malestares de sectores jóvenes que no logran ser escuchados por otras fuerzas políticas.

Esto se traduce en la posibilidad de “deslizar el odio hacia el vecino de abajo” (entendido este “abajo” en relación con su ubicación social), también un rasgo prototípico del funcionamiento fascista.

José Natanson lo identifica más como producto del “hartazgo” ante la falta de soluciones ofrecidas por las formaciones políticas más clásicas.

Gustavo Gac-Artigas lo comprende en tanto búsqueda de una seguridad perdida y un individualismo extremo que desea construir un “muro protector” de “lo propio”, aun cuando el costo sea socavar las democracias.

Escritos que ofrecen un amplio panorama filosófico, político y social para comprender la emergencia de una nueva derecha en América Latina, intentando encontrar tanto las similitudes (en tanto movimientos de derecha) como las particularidades de cada una de estas experiencias históricas en Argentina, Brasil, Chile, Perú, El Salvador y Guatemala.

¿Cómo enfrentar este nuevo escenario?

Aunque no es el objetivo central, algunos de los trabajos también intentan delinear posibles líneas de acción. Chantal Mouffe y Nancy Fraser proponen la revitalización de un populismo de izquierda. Marcelo Leiras apuesta por la capacidad de inclusión partidaria y de reivindicación de la política en contextos desmobilizadores y de “competencia desleal”. Pablo Semán y Nicolás Welschinger sugieren escuchar y comprender las transformaciones de lazos sociales ocurridas en el mundo del trabajo, de la cultura y de las identidades para poder interpelar a estos nuevos grupos, cuyos lazos con el mundo delineado en el siglo XX son cada vez más tenues y a quienes el discurso político dominante no incluye como interlocutores.

El rol de los conceptos vuelve entonces a cobrar su relevancia. Si las estrategias políticas de estas nuevas derechas pueden

tener puntos de contacto con aquellas del siglo XX, puede que las estrategias de la lucha antifascista tengan algo que enseñarnos. Por el contrario, si se considera que se trata de estrategias completamente nuevas, también deberán ser nuevas las formas de confrontación.

O si, como suele ocurrir en los procesos históricos, se trata de un fenómeno que articula de modos novedosos estrategias utilizadas previamente en el pasado, habrá que analizar y repensar las experiencias antifascistas para poder aprovechar aquello que dé cuenta de los desafíos del presente y ser capaz de inventar y apelar a la originalidad en todo aquello propio de las novedades del siglo XXI.

En algo coinciden casi todos los trabajos: estas nuevas derechas no son un fenómeno pasajero sino que han llegado para ser parte del escenario político contemporáneo.

Es por ello que esta compilación constituye un aporte significativo para comprender estas nuevas realidades y construir herramientas eficaces que nos permitan actuar en las nuevas condiciones históricas que se nos presentan.